

eP Cosas de la vida **GRAN BARCELONA**

Nuevas relaciones sexuales ▶ Los puntos de encuentro

ORGÍAS en Barcelona

Los clubs de intercambio y de sexo sin compromiso florecen en la ciudad

La edad de los 'swingers' disminuye y se amplía la oferta de los locales



ELISENDA PONS

►► Piscina en un club de intercambio de Barcelona.

Todo Sexo en Barcelona y coautora del libro *Lo que de verdad nos pone*, conoce al dedillo el mundo *swinger* barcelonés y resume sus tendencias así: «Se ha democratizado mucho, y eso también ha conllevado especialización. Hay clubs de lujo en la zona alta y otros de barrio y más modestos, porque la práctica se ha abierto a todas las clases sociales. Ha bajado la media de edad y ya hay mujeres que acuden solas o con amigas a algunos clubs».

Manu, sevillano afincado en Barcelona desde hace 25 años, es el factótum de Training Pedralbes, uno de los clubs más grandes y frecuentados de Barcelona desde que abrió hace ocho años. Insiste en la importancia de la discreción para su negocio y en la fidelidad a las reglas que guían su política: «Yo quería ambiente *swinger*, no un local de copas ni gente que busca sexo barato. Tampoco quiero desmadre».

Pero, ¿qué entiende el mandamás de un club de intercambio de parejas por desmadre? En breve, que no se respeten las normas de la ortodoxia del mundo *swinger*. Esto es, no admiten en general a hombres solos, ni dejan que vengan parejas que no sean auténticas. Autenticidad define a parejas comprometidas y excluye a las formadas por un hombre y una prostituta contratada como acompañante: un tabú recurrente en un mundo en el que rige el principio de que el sexo no se compra sino que se comparte.

HASTA CON PISCINA // La iniciación de Manu en el mundo *swinger* vino, cómo no, de la mano de una novia francesa. «Ella me llevó a un club y al principio flipé, porque soy de pueblo y no tenía ni idea de que esto existía. Luego lo fui asumiendo con más normalidad, y hoy es mi trabajo».

Training no es el único club de campanillas para *swingers* que se encuentra en la zona alta. Oops!, abierto hace tres años en una mansión de la calle de Angli con piscina y suntuosa decoración, compite con Training por el cetro del glamur en el circuito barcelonés.

Otros clubs aplican políticas de



Aunque los contactos son más fáciles gracias a internet los clubs siguen siendo el punto de encuentro

Los principios y normas que rigen el mundo del intercambio nacen de la transgresión de reglas monógamas

admisión menos estrictas y dan cabida a prácticas que resultan escandalosas para los más puristas. Los precios de las entradas, comparados con los de la zona alta, son de bajo coste. Charlie Privée, en la Meridiana, organiza maratones pansexuales de 18 horas en las que pueden entrar hombres solos y casi todo está permitido siempre que no sea forzado. La regla de oro en cualquier club de intercambio es no violentar la vo-

luntad de nadie. Un gesto basta para rechazar el contacto físico y una mirada para desatarlo. La insistencia es anatema.

LUJO A LO KUBRICK // En el mercado de las fiestas liberales también hay un sector de lujo, cubierto por empresas como la suiza Castleevents, que organiza fiestas en castillos europeos expresamente inspiradas en la estética de la orgía recreada por Stanley Kubrick en *Eyes Wide Shut*. Código de vestimenta estricto con máscaras venecianas, decorados barrocos, camas redondas, catering de lujo y ambiente exclusivo, con entradas cuyo precio supera los 500 euros por pareja. Aunque Castleevents ha organizado fiestas en Barcelona e Ibiza, la mayoría de sus eventos se celebran en Suiza y la Costa Azul francesa.

Los principios y normas que rigen el mundo *swinger* nacen de la transgresión de las reglas de la pareja monógama. Pero quienes no cogen con ese modelo también exploran vías para incorporar el sexo como actividad recreativa, con pareja o sin ella.

ISIDRE ESTÉVEZ
BARCELONA

Dicen los más veteranos que el primer club de intercambio de parejas abierto en Barcelona llevaba el expresivo nombre de La Caraba. Nació a mediados de los años 70 y cerró en una fecha indeterminada de los 80. Antes, las parejas liberales o *swingers* catalanas organizaban fiestas privadas en círculos muy cerrados. Se comunicaban entre sí mediante sistemas tan rudimentarios como los apartados de correo postal, mientras en países vecinos como Francia —donde existen más de 500 clubs liberales— este tipo de locales florecía sin freno.

Internet ha derribado las fronteras de lo que antes era un mundo casi clandestino, y páginas como Spicy-Match, Ok Swingers o Pasión Liberal ponen al alcance de un clic la posibilidad de interactuar con parejas afines e intercambiar experiencias, fotos o vídeos. Aunque los contactos son más fáciles que nunca gracias a la red, los clubs de intercambio siguen siendo un punto de encuentro donde llevar a cabo las fantasías que pululan por el mundo virtual.

Actualmente, funcionan una decena de locales solo en Barcelona, en una escena cada vez más variada. Laura Carrión, directora de la web

la relación

El poliamor, más que sexo

El poliamor propone gestionar de manera ética las relaciones no monógamas. Admite relaciones sexuales con diferentes parejas aunque excluye el engaño. Se diferencia del intercambio de parejas o 'swinging' en que el poliamor también contempla relaciones amorosas entre las partes y no se ciñe solo al sexo.

En Barcelona hay grupos de poliamor que se reúnen a través de plataformas como meetup.com, grupos en Facebook como Poliamor Catalunya y páginas 'web' como Amors Plurals, que difunde material sobre poliamor, anarquismo relacional y otras formas de no-monogamia consensuada.

Sus encuentros no están concebidos para desencadenar encuentros sexuales ni amorosos, sino como foros para la reflexión e intercambio de experiencias. «Fomentamos la transversalidad y creamos espacios seguros para estar cómodos», relata Mercè Badia, portavoz de Amors Plurals.

RICARD FADRIQUE



LIBERALES Una pareja de 'swingers' posa en el club Tótem de Barcelona.

Tania y Albert son dos amigos que organizan desde hace tres años y con una periodicidad bimensual unas fiestas semisecretas cuyo nombre prefieren no desvelar -pista: traduzcan al idioma de Lewis Carroll un lagomorfo chiflado-. Para asistir hay que registrarse *online*, ser aceptado por los organizadores y llevar una vestimenta llamativa, pero sin un código de vestimenta concreto. Hay pinchadiscos, actuaciones en vivo y animación, y «aunque vienen *swingers*, no es una fiesta específica para

ellos», precisa Tania. No hacen publicidad y la localización solo se desvela horas antes del evento. El antecedente directo de este formato eran las fiestas de Sociedad Cerrada, que tras una década de actividad cesaron sus actividades hace solo unos meses.

Tienen como referentes fiestas londinenses míticas como Torture Garden o Kinky Gerlinky. Albert añade: «Queremos recrear el espíritu de las fiestas libertinas venecianas, el ambiente del Moulin Rouge y

la promiscuidad bien entendida, como mezcla de gentes de diferentes procedencias y que no tengan tabús ni complejos».

A sus fiestas ha asistido algún jeque cataní - «¡que vengan más, esos compran botellas!», exclama Albert- e invitados de Londres, Florencia o Berlín. «Es un espacio de libertad y fantasía, y el sexo forma parte de ello, pero no es lo esencial», apostilla Tania. La noche de fin de año celebraron la última, y planean dar el salto a Madrid en breve. ≡

El juego del cornudo

El 'cuckcold' disfruta viendo a su pareja mientras practica sexo con otros hombres

I. E.
BARCELONA

Marta, 41 años, camarera. Conocida como Lucía en el circuito liberal. Alfons, 49 años, electricista y que se llama Toc en el ambiente. Son pareja y tienen hijos. Él tiene nada menos que 30 años de experiencia en el mundo liberal, y ha vivido la evolución de una escena antaño casi secreta que gana en variedad y en visibilidad. Ella es casi una novata: hace apenas dos años que se inició. Se considera bicuriosa (disfruta de escarceos con mujeres pero no se considera bisexual plena) y le gusta experimentar.

En sus excursiones en el mundo *swinger* Toc ejerce el rol de *cuckold*, vocablo inglés que ya aparece en obras clásicas de Shakespeare y Chaucer para referirse al cornudo de toda la vida. La palabra proviene del cuco, ave que comparte nido con una hembra promiscua. Pero en este caso el papel de cornudo está exento de connotaciones despectivas: es un papel que se juega voluntariamente, sin engaños ni ocultaciones. Simplificando: a él le gusta observar cómo ella mantiene relaciones sexuales con otros hombres, pero sin participar.

El cornudismo, *candaulismo* o *cuckoldry* es un fetiche sexual que se practica en ciertos clubs de intercambio, aunque no en todos. Y que puede incluir el concurso de uno o más hombres. El límite lo marca la fantasía de los participantes. «**Mi primer gang bang fue con 12 chicos**», explica Lucía con desparpajo. El rol de cornudo consentido no es la única preferencia de Toc: «**Yo he probado otras cosas antes, he ido paso a paso. Es como con la comida, hay que probar de todo e ir encontrando tu propio gusto**».

Toc y Lucía acceden a dar la cara sin complejos en su club favori-

to, Totem, situado en la parte alta de la calle de Balmes. Allí, entre otras modalidades de *swinging*, se organizan periódicamente fiestas a las que asisten hasta 40 parejas de *swingers* abiertos a incorporar hombres solos a sus juegos. A las parejas se suman hasta 30 hombres solos (seleccionados por el local, eso sí) para que no falte de nada.

Tics machistas

Jordi, el afable encargado del club Totem, que tiene 43 años y se inició en el mundo *swinger* a los 19, se lamenta de la falta de una regulación específica para este tipo de locales. Muestra las instalaciones, en las que hay duchas, una pequeña barra de bar, cuarto oscuro, zona de *glory hole*, salas para orgías, un espacio bautizado como confesionario y una pequeña mazmorra con algunos juguetes para coquetear con fantasías fetichistas.

Y refiere ciertos tics machistas que aún hoy obligan a los clubs a denegar la entrada a muchos hombres despistados: «**Todavía hay tíos que creen que pueden ir a un club de swingers, follarse a todo el mundo y dejar a su mujer en casa. Los que creen que esto es una alternativa barata a irse de putas están muy equivocados**».

Lucía y Toc planean sus próximos retos en la escena: organizar un *bukkake* -práctica en la que varios hombres se turnan para eyacular sobre una persona-, incluir en sus fantasías realizadas a una persona transexual y hacer un viaje a Cap d'Adge, complejo turístico en el sur de Francia que es la meca de los fans del intercambio de parejas. «**Ojalá hubiera empezado antes. En dos años he probado bastantes cosas, pero aún no he encontrado mis límites**», remata Lucía. ≡

Administració de Lloguers Administració de Comunitats Venda i Lloguer d'Immables Assessoria Jurídica Arquitectura Tècnica Interiorisme i Ambientació d'Espais Enginyeria

www.ollebertran.com /OlleBertran registre d'agents immobiliaris de Catalunya alcat 0010 api

Nuevas relaciones sexuales ▶ Los puntos de encuentro

Páginas 28 a 30 <<<

De la afición al trabajo

Una pareja organiza cenas o aperitivos en restaurantes para parejas de 'swingers' que prefieren conocerse más antes de escoger a sus potenciales compañeros sexuales



JOAN PUIG

ABIERTOS. Jordi e Imma, en el restaurante Asador del Mar, antes de una cena.

ISIDRE ESTÉVEZ
BARCELONA

Jordi Montañés e Imma Tomás son una pareja que acude a locales para *swingers* desde hace años. Después de frecuentar la escena liberal como clientes entregados, decidieron hacer de su afición también una fuente de ingresos. Imma era responsable de una escudería de motos y él dirigía un bingo. La crisis les dejó a ambos en paro y vieron en su afición de fines de semana una oportunidad para compaginar ocio y negocio.

De esta forma empezaron a organizar, con ayuda de sus contactos personales y utilizando las redes sociales, cenas en restaurantes dirigidas a parejas de *swingers* que

buscan socializar y conocer a sus potenciales compañeros sexuales en un contexto menos impersonal que el que ofrecen los clubs. Cada viernes y sábado congregan a quienes prefieren un preámbulo social antes de entregarse al juego carnal.

«Se nos ocurrió porque nos resultaba muy frío ir directamente a un local para compartir sexo con gente de quien no conoces ni el nombre. Y vimos que a otros *swingers* les sucedía lo mismo», afirma Montañés.

29 EUROS POR PERSONA // Las cenas que celebran cuestan siempre 29 euros por persona con un menú cerrado, y tienen lugar en restaurantes convencionales de la ciudad. «En la primera cena fuimos 13 personas», re-

el tumultuoso circuito gay

Del 'cruising' a las fiestas

Los gais han sido pioneros en la práctica de encuentros sexuales casuales y sin compromiso. Aparte del uso masivo de internet, los gais que buscan sexo casual pueden recurrir al *cruising* o cancaneo —encontrar un compañero sexual de forma anónima, discreta y sin ataduras, en lugares públicos, pero alejados de las miradas ajenas—, los cuartos oscuros —espacios destinados a los encuentros anónimos en discotecas— o los clubs especializados en parafilias sexuales (*fetish*, *BDSM*,

etcétera). Las saunas gays son otro circuito tradicional para encuentros sin preámbulos, y quienes buscan fantasías parafilicas frecuentan locales como Open Mind, La Base, New Chaps, Trash —«deliciosamente sucio» es su lema— o Berlin Dark, que suelen exigir un código de vestimenta dependiendo de las fiestas. En la web de Berlin Dark, junto a la descripción del código de conducta, recomiendan: «Recordad que si vais en grupo o si os va el rollo *fashion* mejor absteneros de venir.»

cuerda Tomás. ¿Trece? El número impar se explica porque en ocasiones, pocas, alguna pareja viene con una tercera persona. En general no pueden acudir hombres solos, como marca la ortodoxia del mundo *swinger*. Los asistentes departen entre ellos, calibran si congenian o no y, tras la cena, deciden si ir juntos a un club, a casa de alguien o simplemente proseguir la velada cada uno por su lado.

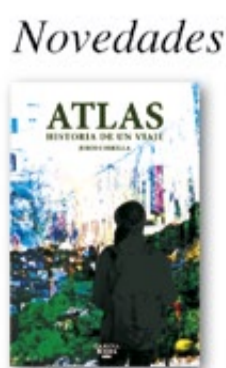
Las cenas atraen incluso a parejas madrileñas, italianas o francesas que se desplazan a Barcelona para visitar alguno de los clubs de intercambio sexual de la ciudad y que prefieren socializar antes de pasar a mayores. El flirteo y los prolegómenos ganan peso, siempre sin abandonar el esquema de parejas que se entregan a la promiscuidad sin renunciar a mantener una vida cotidiana convencional.

«Solemos sortear en las cenas algún vibrador o huevos masturbadores», ilustra Tomás

Jordi e Imma cuidan los detalles, y en ocasiones la cena incluye agasajar a los asistentes con algún regalo no por previsible menos bienvenido: «Solemos sortear algún vibrador o huevos masturbadores entre los asistentes», ilustra Tomás.

Aunar afición y trabajo no siempre es fácil: «El último Halloween teníamos 52 personas en una cena. El mismo día me operaron de apendicitis y no era cuestión de suspenderla. Hubiera sido una decepción para nuestros clientes. Así que mientras yo me despertaba de la anestesia en el Vall d'Hebron, Imma estaba atendiendo a nuestros clientes», explica impávido Jordi.

El éxito les ha impulsado a ampliar sus operaciones, y ahora los jueves organizan reuniones más informales que consisten en un pica-pica previo a la visita a algún club, con la particularidad de que en este formato sí admiten un número limitado de hombres solos. Que las parejas *swingers* son gente normal lo certifica que la asistencia a sus eventos es altamente sensible a variables tan *mainstream* como un partido de fútbol: «Cuando juega el Barça estamos muertos», lamenta Montañés ≡



Los encontrarás en las principales librerías, centros comerciales y en www.carenabooks.com